

El Centro Cultural Infantil de Granada. La magia continúa.

(por Alejandro Corral, gestor cultural del Ayuntamiento de Armilla-Granada)

Sonia era una más del CENTRO CULTURAL Infantil de Granada, una idea surgida de los sueños de Antonio Velasco que dio como resultado unos cuantos años mágicos en los que adultos (muy jóvenes entonces) y niños coincidimos en una experiencia en la que la imaginación, la creatividad y la ilusión se daban cita cada día en aquella casa vieja, varios pisos y un típico patio central lleno de macetas, de un barrio céntrico y con solera de la capital granadina...

Sonia, era uno de aquellos niños y niñas que en los 80 iban cada tarde a aquella casa, como de cuento, en la que podía realizar teatrillos de teatro de sombras, escribir cuentos, hacer títeres, bailar o participar en un improvisado pasacalles tocando unos tambores hechos con latas viejas. Ella, como los otros niños, como nosotros los monitores, vivimos juntos la gran experiencia de la creación artística de una forma libre, bohemia, no comercial, desenfadada y alegre... que es la única manera de que el proceso creativo fluya en toda su fuerza.

Trabajando en el Centro Cultural Infantil estuvieron muchas personas que hoy aún son un referente en el mundo cultural no solo de Granada y Andalucía, sino que han traspasado fronteras... Por allí pasó Sara Molina, gran directora teatral, Fabiola y Enrique, los de la compañía *Etcétera* que aún estaba en pañales, Ayes, hoy

una reconocida escritora especializada en la poesía infantil, Cecilia, con su aula de música, Miguel, Pepe, Antonio, Mariángeles, los componentes del grupo de títeres *Hormiga* ... y tantos otros que encontraron en aquel proyecto mágico el lugar idóneo para disfrutar su vocación.

Y, lo más importante de todo, en el Centro Cultural estaban ellos, los niños, los protagonistas, esos niños y niñas que llenaban los talleres del Centro cada tarde (Cerámica, plástica, títeres, teatro, expresión corporal, música, teatro de sombras, periodismo...) y que eran la verdadera razón de ser de aquel tinglado.

El centro se cerró, los monitores siguieron cada cual por su camino, los niños crecieron...

Pero la magia continúa. Me consta de chicos, hoy hombres y mujeres, que se dedican a la música, a la literatura, al teatro (como Sonia)... personas que, me gustaría pensar, que entre aquellas paredes, en aquellos años, descubrieron la varita mágica que les hizo despertar su vocación artística.

Alejandro Corral
Granada, febrero 2016